

Cereal de Sangre

Kendra Gaytán

Cereal de sangre

KENDRA GAYTAN



Capítulo 1

El grifo de la cocina aún gotea, el silbido de la olla de té chilla en la estufa mientras todos en casa duermen, no es la primera vez que pasa, estoy despierto de nuevo hablándole a la pared.

Recobro el sentido y regreso a la cama, no importa qué ha pasado. Las voces en mi cabeza me alertan de la presencia del espíritu de la abuela en el sillón de la sala y entonces les callo.

Sueño con la fantasía perfecta, con mis compañeros muertos, con las risas del infierno y unas cuantos esqueletos colgando del techo.

Por la mañana cuando apago la alarma tiro el celular al piso y al recogerlo, saludo cordial al cadáver de mi amigo que está debajo de la cama, veo sus ojos como pequeños alfileres esperando ser llenados por montones de agujas. Una sensación de satisfacción me hiela la piel, de tan solo ser capaz de imaginarme todo lo que podría hacer con su cuerpo.

Veó mi reflejo en el espejo del baño y detrás de mí, sigue impregnada en la pared una mancha de sangre, aquella que me recuerda con disfrute cuando degollé a mi amigo.

Salgo de la casa y por inercia busco a mi mascota solo para recordar que mi gato ha muerto, le he colgado en el árbol del patio de atrás porque no dejaba de maullar...

Hoy no es un buen día.

En la universidad todo va normal, nadie sospecha nada, sonrió como nunca lo había hecho mientras en mi cabeza creo una lista donde mis compañeros mueren uno a uno conmigo, disfrutando la ilusión de su partida y agonía. Encabeza la lista la representante de grupo, a ella sin dudarle le daría veneno para rata, luego el bufón del salón, sin duda a él le haría cachitos, sus partes las haría carnitas, luego su sangre la convertiría en salsa de un rico guisado... carajo, me estoy distraendo de mi propósito.

Tengo hambre...

Llega la noche, llega junto al presagio de que el volver a la casa será un error, pero aun así lo hago.

Después de dar tres vueltas a la manzana, me acerco a la fachada de la casa, abro la puerta y de golpe me ahoga un nauseabundo olor, son los cadáveres putrefactos de mi familia, están dormidos y como la bella

durmiente, estarán sumidos en sueño por la eternidad.

Doy uno, dos y tres pasos dentro de mi hogar, y escucho la risa chillona de esa voz de payaso que vive dentro de mi cabeza. Ayer maté a mi familia y la culpa no es mía, es de las voces que no me dejaron tomar mis medicamentos. Fuimos la familia perfecta, pero ahora ya no tengo familia porque maté a mi familia y a mi amigo quién me atrapó en el acto, tal vez si hubiera tomado mis medicamentos no seguiría pensando en la forma en que corté en cuadritos a mi hermano, lo metí en una bolsa negra a la nevera y en esa fantasía apenas cumplida de tomar mi cereal con sangre.

Tal vez si pudiera cambiar algo lo haría pero soy un asesino en serie, me gusta la sangre y el olor a putrefacción, y sobre todo me gusta la sonrisa de satisfacción que pone la muerte al verme ayudarle con su trabajo.

Subo las escaleras, me recuesto en mi cama y caigo en un profundo sueño.

Entonces despierto por el ruido molesto de la licuadora proveniente del primer piso y me doy cuenta que hoy es el día... hoy voy a matar a mi familia.